

## 17. Llamado por Dios

SE HA SEÑALADO EN VARIAS OPORTUNIDADES QUE CALVINO NO discute la doctrina de la elección, por la que es famoso, al principio de su *Institución* sino hacia el final del libro tercero, o sea, en el último cuarto de su libro. Calvino no comenzó con unos preconceptos rígidos sobre cómo Dios debe haber operado en la salvación de la raza humana. Por el contrario, comenzó como un teólogo bíblico, enseñando lo que Dios efectivamente había hecho. Únicamente después de haber hecho eso volvió a considerar el asunto desde una perspectiva más amplia: que por un lado, la salvación comienza en la eternidad pasada con la determinación de Dios para salvar un pueblo para sí mismo y que, por otro lado, continúa hasta la eternidad futura, con la perseverancia final de Dios para con sus santos. He de seguir este mismo procedimiento en este capítulo y en el siguiente.

### Un Dios de comienzos

En el libro de Jonás, al final de la gran oración de liberación que realiza el profeta, encontramos la afirmación: "La salvación es de Jehová" (2:9). Es una oración sencilla y profunda. Dios es el origen, el fin y, en realidad, la única fuente posible de la salvación. La salvación comienza con Dios haciendo nuestra elección y no con nosotros eligiéndolo a él, y continúa hasta una conclusión exitosa porque Dios persevera con nosotros. El caso de Jonás es un ejemplo perfecto. Dios lo eligió para llevar a cabo una tarea que no deseaba hacer: la evangelización de Ninive. Dios perseveró con Jonás a pesar de los intentos del profeta rebelde por escaparse.

Aunque el llamado de Jonás fue para un ministerio en particular y no para la salvación, el principio es el mismo. Porque nada puede tener lugar espiritualmente en la vida de una persona hasta que Dios por su propia determinación llame a esa persona. No tendría ningún sentido que un predicador entrara en una funeraria para animar a los cadáveres a llevar una vida de rectitud. Los cadáveres están muertos. Si las palabras han de tener algún propósito, los cadáveres deben ser primeramente resucitados. Sólo entonces serán capaces de responder. De la misma manera, el llamado al discipulado debe comenzar con la acción de Dios resucitando a la persona que está espiritualmente muerta. La elección de hacer esto no descansa en la persona que está espiritualmente muerta sino que depende de Dios que es el único capaz de dar vida.

Este es el significado del nuevo nacimiento. Antes de la conversión, Dios dice que estamos muertos en nuestros delitos y pecados. Física e intelectualmente estamos vivos, pero espiritualmente estamos muertos. No podemos responder a los estímulos espirituales. La Palabra de Dios es un libro oculto; el evangelio no tiene ningún sentido. Pero entonces Dios nos toca. Hace que brote la vida de la muerte. Creemos, entonces, en Jesucristo y comenzamos a entender la Biblia. Este es el significado de haber sido llamados por Dios, y esto debe ocurrir antes que pueda haber cualquier tipo de verdadero discipulado. Jesús dijo: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, él os lo dé" (Jn. 15:16).

Abraham fue llamado. Él no eligió a Dios. Parecía ser que estaba perfectamente satisfecho estando donde estaba, en un valle fluvial de la Mesopotamia, en una cultura pagana. Pero Dios lo llamó y lo puso en camino hacia Palestina.

Moisés fue llamado incluso antes de ser un bebé flotando en un canasto en el Nilo. Dios dijo: "Voy a liberar a mi pueblo de Egipto, y lo voy a hacer por medio de este bebé. Lo voy a proteger de Faraón. Le voy a dar la mejor educación y el mejor entrenamiento del mundo, y luego lo voy a enviar a Faraón para que le diga: 'Deja ir a mi pueblo'.

Lo mismo sucedió con David. Dios puso su sello sobre el rey futuro mientras David estaba afuera protegiendo algunas ovejas. Dios envió a su profeta Samuel a la casa de David para ungir a uno de los hijos en la familia como el futuro rey, pero cuando Samuel llegó David estaba ausente. El padre trajo a todos sus hijos con excepción de David. Estaban allí en orden. Samuel miró a los varones y pensó qué buen rey podría ser el hijo mayor. Se llamaba Eliab. Pero antes de que Samuel pudiera ungirlo Dios le señaló que no era la persona indicada. Luego venía Abinadab, que tampoco era el elegido para ser el futuro rey. Luego estaba Sama, y así sucesivamente hasta que Isaí había hecho pasar a siete de sus hijos.

Samuel dijo: "Jehová no ha elegido a éstos". Y, entonces, preguntó: "¿Son éstos todos tus hijos?"

Isaí respondió: "Queda aún el menor, que apacienta las ovejas".

Samuel dijo: "Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí".

Cuando llegó David, Jehová dijo: "Levántate y úngelo, porque éste es". La Biblia continúa con la narración diciendo: "Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David" (1 S. 16:10-13). Fue Dios quien llamó a David.

En el Nuevo Testamento, Dios eligió a Juan el Bautista —aun antes de haber nacido—. Jesús llamó a sus discípulos mientras todavía eran pescadores. Dios llamó a Pablo cuando estaba persiguiendo a los cristianos. En todos los casos, el llamado de Dios fue primario, y a su vez se basaba sobre la propia determinación de Dios para salvar y utilizar a esa persona.

## El propósito de Dios

Pero no sólo los ejemplos nos ayudan a entender esta doctrina. También tenemos la enseñanza específica de las Escrituras. Un pasaje clave, en realidad uno de los pasajes más importantes, es Romanos 8:28-30 donde la elección y el llamado de Dios se expresa cuidadosamente en una secuencia de actos. "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó".

Estos versículos no contienen todos los pasos que sería posible enumerar en las acciones de Dios con el individuo. No se nos dice nada sobre la regeneración, la adopción o la santificación. Sin embargo, aunque se trata de una lista truncada, es una lista ordenada que presenta una secuencia de las acciones de Dios.

En la segunda parte de este tomo, consideraré la aplicación de la salvación por el Espíritu Santo. Pero esta es sólo la segunda mitad de la obra de Dios. Nuestro despertar y crecimiento espiritual son precedidos por la determinación previa de Dios. Esto está expresado en las palabras *su propósito, conocimiento previo y predestinación*. El siguiente término en la secuencia, el llamado, es el punto donde esta determinación eterna se transmite a la experiencia del individuo. El término general es *propósito*, un propósito eterno que se expresa en primer lugar en el conocimiento previo y la predestinación (vs. 29) y luego, como una secuela, en el llamado, la justificación y la glorificación. El resto del pasaje muestra que esta obra de Dios será sin duda terminada. Porque nada "nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (vs. 39).

El uso de la idea de un *conocimiento previo* ha llevado a algunos a argumentar que la elección se basa en el conocimiento previo en el sentido que Dios sabía de antemano que ciertas personas serían más responsivas que otras al evangelio y que por lo tanto se rendirían al Espíritu Santo mientras que otras no lo harían. Como consecuencia predestinó que esas personas aceptarían la salvación. Esta manera de pensar es equivocada si no fuera por el simple hecho que el pasaje no comienza con la idea de un conocimiento previo sino con una afirmación del propósito de Dios para salvar. Arthur W. Pink, además, escribe que esta manera errónea de pensar "repudia la verdad de la depravación total, ya que está suponiendo que hay algo bueno en algunos hombres. Quita la independencia de Dios, porque hace que sus decretos descansen sobre lo que descubrió en la criatura. Hace que todo quede completamente de cabeza, ya que el decir que Dios sabía de antemano que algunos pecadores habrían de creer en Cristo, y que en consecuencia les había predestinado la salvación, es el mismo reverso de la verdad. Las Escrituras afirman que Dios, en su soberanía, escogió a determinadas personas para que fueran depositarias de sus favores (Hch. 13:48), y por lo tanto se propuso otorgarles el don de la fe."<sup>1</sup>

El debate puede concluirse si respondemos a la siguiente pregunta: ¿Qué se entiende por *conocimiento previo* en las Escrituras? Si yo dijera que tengo conocimiento previo de algo, querría decir que tengo información de antemano sobre algo que va a ocurrir. Al contar con dicha información podría ser capaz de tomar algún curso de acción en particular. Pero Dios no es una criatura ligada al tiempo como lo somos nosotros. Dios puede ver el final desde el principio, y la razón por la que ve las cosas como son es que él las ha determinado. Toda la historia está eternamente presente para Dios.

Además, debemos tomar en cuenta que la palabra conocer es utilizada en el Antiguo y el Nuevo Testamento para significar "mirar favorablemente" o, incluso, "amar". "Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre" (Ex. 33:17). "A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por lo tanto, os castigaré por todas vuestras maldades" (Amós 3:2). "Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mt. 7:23). "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen" (Jn. 10:14). "Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él" (1 Co. 8:3). "Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos" (2 Ti. 2:19).

La expresión *conocimiento previo* como tal nunca es utilizada con referencia a acontecimientos o acciones —es decir, un conocimiento de antemano sobre lo que alguien haría o pudiera hacer— sino siempre sobre personas, cuyas vidas son afectadas por ese conocimiento previo, y no en el sentido inverso.

Aparte del pasaje de Romanos, hay solamente otros tres pasajes en las Escrituras donde se utiliza la expresión *conocimiento previo*, y la idea de la elección siempre está presente. El primero de estos pasajes es Hechos 2:23. "A éste [Jesús], entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole". En este versículo no es la crucifixión lo que Dios conocía de antemano (si bien, por supuesto, también sabía de antemano en el sentido en que nosotros utilizamos esta expresión), sino a Jesús mismo. El versículo nos enseña que Dios había determinado un plan, como resultado del cual nosotros habíamos de ser salvos, y que Jesús fue elegido para implementar dicho plan.

El segundo pasaje es Romanos 11:2: "No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció". Nuevamente, son las personas y no sus acciones el objeto del conocimiento previo de Dios. A pesar de lo que en

algunas instancias pueda aparentemente ser el caso, ninguna de las personas elegidas por Dios se perderá.

El tercer texto es 1 Pedro 1:2. "Elegidos según la presciencia de Dios Padre, en santificación del Espíritu para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo". Los elegidos son los "expatriados de la Dispersión" mencionados en el versículo anterior. Dios los ha elegido para ser salvos.

Lo mismo sucede en Romanos 8:28-30. Las personas son conocidas por anticipado, y el resultado es su predestinación para un llamado, una justificación y una glorificación efectivos. Pink pregunta:

Basado en estos pasajes (y no hay ninguno más), ¿qué base bíblica hay para el que dice que Dios "conocía de antemano" las acciones de algunos, es decir, su "arrepentimiento y el creer", y que por estas acciones los eligió para la salvación? La respuesta es que no hay ninguna base. Las Escrituras nunca hablan sobre el arrepentimiento y la fe como habiendo sido previstas o conocidas de antemano por Dios. Es cierto, él sabía también desde la eternidad que algunas personas se arrepentirían y creerían, pero esto no es a lo que las Escrituras se refieren como el objeto del "conocimiento previo" de Dios... Dios conoce de antemano lo que sucederá porque ha determinado lo que sucederá. Es revertir el orden de las Escrituras, es poner el carro delante de los bueyes, afirmar que Dios elige porque él conoce de antemano a las personas. La verdad es que las "conoce de antemano" porque las ha elegido.<sup>2</sup>

### El llamado de Dios

El propósito electivo y eterno de Dios de salvarse un pueblo escogido de entre las naciones no permanece en la eternidad pasada. Tiene también una expresión presente, como se nos describe en Romanos 8:30. "Y a los que predestinó, a éstos también llamó". En la teología el llamado de Dios suele denominarse un "llamado eficaz" para diferenciarlo del llamado humano que puede, o no, ser eficaz. La situación aquí es bastante paralela a la involucrada con la expresión conocimiento previo. En un sentido humano, el conocimiento previo significa el conocimiento por anticipado, mientras que en el caso de Dios, donde la referencia temporal no cabe, significa la elección o el favor electivo. Similarmente, en un sentido humano llamar puede hacer que algo sea posible, pero no hace que realmente tenga lugar. En cambio, en el caso de Dios sí lo hace.

Tomemos, por ejemplo, una citación para comparecer frente a una corte de justicia. Una citación es una forma de llamado, un llamado muy serio. Conlleva la autoridad de la ley y el poder del Estado que la respalda. Pero, sin embargo, este llamado tan serio no tiene suficiente poder para traer a la persona citada a la corte. Él o ella puede ocultarse de la ley, negarse a comparecer, escaparse del país o eludir la intención de la corte. Esto no sucede con Dios. En el caso de Dios, el llamado hace que la persona citada responda eficazmente.

Hay muchos versículos que muestran este significado de la palabra, pero posiblemente el ejemplo más claro lo encontramos en el capítulo 8 de Romanos. John Murray escribe: "No hay nada más claro que la enseñanza de Romanos 8:28-30 como remache al argumento que defiende esta característica del llamado. Ahí se nos afirma que el llamado es de acuerdo al propósito de Dios y encuentra su lugar en el centro de esa cadena irrompible de acontecimientos que comienza con el conocimiento previo divino y su consumación en la glorificación. Es lo mismo que decir que el llamado eficaz asegura la perseverancia porque está fundado en la seguridad del propósito de Dios y su gracia."<sup>3</sup> Quienes han sido escogidos por Dios y han sido traídos a la fe en Cristo por el poder de esta citación son quienes han sido "llamados a ser de Jesucristo" (Ro. 1:6). Han sido "llamados a ser santos" (Ro. 1:7), es decir, para ser apartados para Dios por su llamado. Han de vivir vidas en santidad. Este es el punto de la exhortación de Pablo a los creyentes efesios: "Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados" (Ef. 4:1).

Lázaro ya estaba muerto cuando Cristo lo llamó para salir de la tumba. Era inmune a cualquier llamado. Si alguno de nosotros hubiéramos estado presentes, podríamos haberlo llamado a gritos, con persuasión y elocuentemente, pero Lázaro no habría respondido. Cuando Jesús lo llamó, el resultado fue distinto. Su llamado tenía poder para resucitar a los muertos. De la misma manera su llamado mueve a quienes han sido escogidos por Dios para ser su pueblo. ¡Y nadie permanece inmovible! Como lo dijo Jesús mismo: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen" (Jn. 10:27).

### Los beneficios de esta doctrina

Algunas personas creen que la elección es una doctrina inservible y quizás hasta perniciosa. Dicen que promueve la irresponsabilidad y hasta el pecado. En realidad no hace nada de esto. Las personas son responsables delante de Dios por lo que hagan, independientemente de si Dios las ha elegido para la salvación o no. No son juzgadas por Dios por no haber hecho lo que no pueden hacer sino por no haber hecho el bien que pueden hacer y por haber hecho el mal que no necesitan hacer. Dios prohíbe esta conducta y ha establecido leyes de causa y efecto para obstaculizarla (Ro. 1:24-32). La elección no afecta estos hechos de ninguna manera.

Desde el punto de vista positivo, hay grandes beneficios para los cristianos:

Primero, la elección elimina los motivos para jactarse dentro de las filas cristianas. Los no cristianos y aquellos

que no entienden la elección muchas veces creen lo contrario, y quienes creen en la elección a veces parecen presumidos. Pero se trata de un 'travestido'. Dios nos dice explícitamente que él ha optado por salvarse un pueblo enteramente por gracia, sin ningún mérito o receptividad en ellos, para que precisamente el orgullo sea eliminado: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Ef. 2:8-9). La salvación es por gracia para que la gloria le corresponda a Dios.

Segundo, esta doctrina promueve el amor a Dios. Si jugamos una parte en la salvación, entonces nuestro amor para Dios se verá disminuido en esa misma medida. Si todo depende de Dios, entonces nuestro amor para él no tendrá límites. No lo buscamos nosotros a él; él nos buscó a nosotros. Cuando nos buscó, nosotros huimos de él. Cuando vino a nosotros en la persona de su Hijo, lo matamos. Sin embargo, todavía vino; todavía escogió un gran número de rebeldes recalcitrantes para la salvación. "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Ro. 5:8).

Por último, la doctrina de la elección tiene también este beneficio: nos anima en la evangelización. Con frecuencia se piensa en lo contrario. Si Dios va a salvar a determinados individuos, entonces los salvará, y no hay por qué hacer nada al respecto. Pero esta no es la manera como funciona esto. La elección de Dios no excluye el uso de los instrumentos por medio de los que él llama, y la Biblia nos dice explícitamente que este instrumento es la proclamación del evangelio por parte de los creyentes (1 Co. 1:21; véase Ro. 1:16-17). Además, es únicamente esto que nos da la esperanza del éxito cuando proclamamos el evangelio. Si el corazón de un pecador es tan duro y tan contrario a Dios y sus caminos como la Biblia declara que lo es, y si Dios no elige a los individuos, entonces, ¿qué esperanza podríamos tener cuando testificamos? Si Dios no puede llamar eficazmente, entonces nosotros mucho menos podremos hacerlo. Pero si él está llevando a cabo dicha obra en el mundo, entonces nosotros podemos ir de frente, sabiendo que todos a quienes Dios ha determinado salvar vendrán a él. No sabemos quiénes son. La única manera como podemos conocer a los elegidos es mediante su respuesta al evangelio y cuando vivan las vidas cristianas que siguen a ese llamado. Pero podemos llamarlos con fuerza, sabiendo que aquellas personas que han sido llamadas por Dios sin duda acudirán.

---

## Notas

1. Pink, *The Attributes of God*, p. 20.
2. Pink, *The Attributes of God*, p. 24.
3. Murray, *Redemption Accomplished and Applied*, p. 91.